

Meditación de la Palabra del Señor

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

La liturgia de la Palabra de este domingo nos introduce en el corazón del mensaje evangélico: El Mandamiento del Amor a Dios y al prójimo. **Un mandato que no está demasiado lejos de nosotros, una palabra de vida que el Señor ha puesto en nuestro corazón para que la pongamos en práctica.** El Señor Jesús, imagen del Dios invisible y cabeza del cuerpo, de la Iglesia, hoy nos confía un sencillo y al mismo tiempo comprometedor mandato que resuena al final del pasaje evangélico: **«Ve y haz lo mismo tú».**



Exposición de la Palabra (BIBLIA)

Canto

Pausa de silencio

Del Evangelio según San Lucas (Lc 10, 25-37)

En aquel tiempo, se levantó un maestro de la ley y preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?». Él le dijo: «¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?». El respondió: «“Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza” y con toda tu mente. Y “a tu prójimo como a ti mismo”». Él le dijo: «Has respondido correctamente. Haz esto y tendrás la vida». Pero el maestro de la ley, queriendo justificarse, dijo a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?». Respondió Jesús diciendo: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó donde estaba él y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándole aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: “Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva”. ¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?». Él dijo: «El que practicó la misericordia con él». Jesús le dijo: «Anda y haz tú lo mismo».

Palabra del Señor.

1L La **posada** de la que habla el Evangelio y a la que el Señor lleva a ese hombre medio muerto **también somos nosotros, es la comunidad de los discípulos.** El Señor Jesús, como el Buen Samaritano, **nos confía a nosotros, hoteleros de esta posada, ese hombre medio muerto, exhausto, herido. Y sigue diciéndonos, cada día: “¡Cuidalo!”.** Y no solo eso. **También nos da dos denarios.** Sí, bastan realmente dos denarios de la compasión de Jesús para ayudar, consolar y sanar a los débiles. Y luego añade: *“Lo que gastes más, te lo*

devolveré cuando regrese". Si hay necesidad de más compasión Jesús mismo seguirá dándonos; lo que cuenta es estar siempre listos a la puerta, atentos al samaritano que llama.

2L El pasaje del Evangelio de hoy nos presenta la figura ya famosa del Buen Samaritano. Para captar en profundidad el texto, es importante partir de la pregunta que el doctor de la ley plantea a Jesús: **"Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?"**. El énfasis está en hacer, es decir, qué debo hacer para sentirme bien. Una pregunta que, muchas veces, también nos hacemos nosotros. Jesús hace reafirmar al doctor de la ley lo que ya la primera alianza afirmaba, **poniendo en el centro el mandamiento de Dios y del prójimo**. Pero el doctor de la ley quería saber quién era su prójimo. **Jesús responde con una parábola que tiene el privilegio de partir de la realidad, para salir de ella y luego volver a la vida para la respuesta personal.**

Pausa de silencio

1L Hay un hombre del que no sabemos nada que, en el camino, se encuentra con los bandidos. La escena, sin embargo, converge sobre las ayudas del hombre. Un levita y un sacerdote, hombres del templo, ven y pasan, quizás porque tenían otras cosas que hacer. En cambio, un samaritano lo ve y se compadece de él. **Compasión en hebreo, evoca las entrañas maternas, es decir, el amor que una madre siente por su hijo**. Tal compasión lo impulsa a algunos gestos significativos, como **acercarse, aproximarse, venderle las heridas, llevarlo a una posada y cuidarlo** dando dinero al hotelero. En este punto el doctor de la ley responde que el prójimo para esta persona ha sido precisamente este samaritano.

2L Jesús lleva a cabo la **inversión de las categorías**: El levita y el sacerdote, hombres del templo, no se detienen por varios motivos, mientras **se detiene el que era declarado impuro**, porque **pertenecía a una región habitada por herejes como Samaria**. Entonces la pregunta no se convierte en: **"¿Quién es mi prójimo?"** sino: **"¿De quién puedo llegar a ser el próximo?"**. Puedo convertirme en el prójimo de cualquier persona que se encuentre en dificultad, siempre y cuando supere mis prejuicios. **Próximo soy yo que me vuelvo cercano**, que me acerque. El samaritano ve, se detiene, cuida, y en ese samaritano la tradición ha identificado al mismo Cristo. Podemos actualizar con tranquilidad este texto haciéndonos también nosotros esta pregunta: **"¿A qué persona en estos días quiero acercarme?"**. Cada uno puede responder en el secreto de su corazón.

Pausa de silencio

1L Una parábola que no me canso de escuchar; un relato que sigo amando porque regenera en humanidad, porque contiene el rostro de Dios y la solución posible de todo el drama del hombre. **¿Quién es mi prójimo? Es la pregunta inicial**. La respuesta de Jesús produce un cambio de sentido (¿quién de estos tres se ha hecho prójimo?) modifica radicalmente su concepto: **Tu prójimo no es aquel a quien tú haces entrar en el horizonte de tus atenciones, sino próximo eres tú cuando cuidas de alguien**; no a quien amas, sino a ti cuando amas. El verbo central de la parábola, del que brota cada gesto sucesivo del samaritano, se expresa con las palabras **"tuvo compasión"**.

2L Literalmente en el evangelio de Lucas, ser compasivo, indica ser tomado en las entrañas, como una mordedura, un calambre en el estómago, un espasmo, una rebelión, algo que se mueve dentro, y que es entonces **la fuente de la que brota la misericordia efectiva**. Compasión es **sentir dolor por el dolor del hombre**, la misericordia es el **curvarse**, el **cuidar para curar sus heridas**. En el evangelio de Lucas "**sentir compasión**" es un término técnico que indica **una acción divina con la que el Señor devuelve la vida a quien no la tiene. Tener misericordia es la acción humana que deriva de este "sentimiento divino"**.

Pausa de silencio

1L Los tres primeros gestos del buen samaritano: Ver, detenerse, tocar, esbozar las tres primeras acciones de la misericordia. Ver: Vio y tuvo compasión. **Vio las heridas, y se dejó herir por las heridas de aquel hombre. El mundo es un inmenso llanto, y «Dios navega en un río de lágrimas»** (D.M.Turolde), **invisibles para quien ha perdido los ojos del corazón, como el sacerdote y el levita. Para Jesús, en cambio, mirar y amar eran lo mismo: Él es la mirada amante de Dios**. Parar: Interrumpir el propio camino, los propios proyectos, dejar que sea el otro quien dicte la agenda, **detenerse sobre la vida que gime y llama**.

2L He hecho mucho por este mundo cada vez que simplemente suspendo mi carrera para decir "gracias", para decir "aquí estoy". **Tocar**: El samaritano se hace cercano, vierte aceite y vino, venda las heridas del hombre, lo carga, lo lleva. Tocar es palabra dura para nosotros, convoca al cuerpo, nos pone a prueba. **No es espontáneo tocar lo contagioso, lo infeccioso, lo llagado. Pero en el evangelio cada vez que Jesús se conmueve, se detiene y toca**. Mostrando que **amar no es un hecho emotivo, sino un hecho de manos, de tacto, concreto, tangible. El samaritano cuida al hombre herido de manera exagerada. Pero precisamente en este exceso, en este gasto, en actuar en pérdida y sin contar, en este amor unilateral e incondicional, se convierte en alegre, divina noticia para la tierra**.

Pausa de silencio

Salmo 68

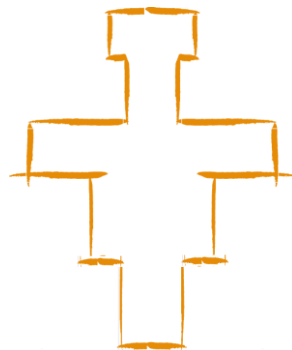
Canon...

Humildes, buscad al Señor,
 y revivirá vuestro corazón.
 Mi oración se dirige a ti,
 Señor, el día de tu favor;
 que me escuche tu gran bondad,
 que tu fidelidad me ayude.
 Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia;
 por tu gran compasión, vuélvete hacia mí.

Canon...

Yo soy un pobre malherido;
 Dios mío, tu salvación me levante.
 Alabaré el nombre de Dios con cantos,
 proclamaré su grandeza con acción de gracias.

Canon...



Miradlo, los humildes, y alegraos,
buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.
Que el Señor escucha a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos.

Canon...

Dios salvará a Sión,
reconstruirá las ciudades de Judá.
La estirpe de sus siervos la herederá,
los que aman su nombre vivirán en ella.

Oraciones espontáneas.....

Padre nuestro

*Habría sido mucho más cómodo, Señor,
si a la pregunta del escriba, hubieras respondido enumerando
a quién debemos ayudar.
Una lista es siempre papel escrito y nosotros,
con nuestros razonamientos,
habríamos analizado cada caso concreto para decidir
quién merecía o no nuestro interés,
y muchos habrían sido descartados, a la espera de un examen más profundo.
Tú, en cambio, cambias las cartas del juego y,
en lugar de describirnos los "casos",
nos haces conocer a personas en necesidad.
Se podría pretender no verlos,
pero a la mirada de quien sufre no se puede escapar;
el lamento no se puede dejar de oír;
el llanto, de un niño o de un anciano, de un vecino o de un refugiado,
no se puede reducir a "hipótesis de trabajo".
Y al hacerlo, revolucionas nuestra vida,
no haces descuentos, no das vacaciones a la caridad.
**Considerando que tu Evangelio es así,
no te pedimos que lo cambies, sino que nos cambies el corazón
para que nunca se canse de servir y amar.**
**Cambia nuestro corazón, Señor Dios del Amor,
este corazón que solo encontrará la paz perdiéndose en Ti. Amén.***

Canto

BENDIGAMOS AL SEÑOR; DEMOS GRACIAS A DIOS.